

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8205

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibo, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6; Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Nr. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 13 de Marzo de 1889

CURA inmediatamente toda
alaca de Vómitos y
Diarreas (de
los tíficos,
de los niños)
Cólera, Tifus,
embarazadas)
Catarras y úlceras de estómago
ENCUENTRO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**BISMUTO
CERIO
PEREZ**

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid,
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de **120 millones**, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena

PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGESTION

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probaris su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sobegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exigase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

ECONOMIAS Y ECONOMIAS.

Por las referencias que publican los periódicos madrileños del último Consejo de ministros, el de Hacienda planteó la cuestión de las economías, fijando sus términos de la manera siguiente: no prescindir de ningún ingreso; rebajar proporcionalmente los gastos de todos los ministerios, es decir, no limitar las economías á los ministerios militares ó á los civiles.

Sospechamos que para el Sr. González la cuestión de Hacienda se reduce á una sencilla cuestión de números, y que pretende resolverla como lo haría un apreciable tendero en su negocio: obtener una nivelación momentánea de los gastos y de los ingresos no es cosa difícil; si requiere grandes habilidaciones; pero la cosa es en la función de un gobierno en los tiempos que corren.

En el fondo de la cuestión de números, es una cuestión de principios: todo gasto responde ineludiblemente á un principio político, tocar á aquél es tocar éste; tocar

todos los gastos á la vez, es no obedecer á ningún programa y negar los todos, lo cual es no gobernar, sino hacer anarquía.

Por lo tanto la petición de economías no debe ser ciega; no deben exigirse de cualquier modo y vayan de donde vayan, solo para obtener una rebaja numérica en los gastos, sino reclamarlas solamente de aquellos gastos que van dejando de responder á las exigencias de la vida moderna y que solo mantienen tradicionales respetos.

Por eso encontramos perfectamente que se haya pensado en la amortización de las canonjías, á medida que vagen, dentro de los límites del concordato. Pero eso es el chocolate del loro; hay otros chocolates que no son del loro y merecen suprimirse. Dentro del respeto más absoluto á los intereses creados ¿no cabe cortar de raíz para el porvenir ese enorme presupuesto de clases pasivas, bola de nieve que amenaza aplastarnos? ¡Hé ahí una fuente de economías positivas, que ningún daño había de causar á los intereses de la nación.

Dentro de ese mismo respeto á los intereses creados á la sombra del derecho, ¿no cabe también amortizar, á medida que vagen, los millares de empleados militares retribuidos que sobran en nuestro ejército y marina, según opinión unánime de propios y extraños? ¿No podría ese mismo ministerio de Hacienda reducir considerablemente sus gastos de recaudación, que proporcionalmente rechazaría el padre de familia menos cuidadoso, de sus intereses? ¿No ha dicho el presidente del Consejo que con la mitad de las fuerzas militares permanentes que hoy tenemos se atreve á responder del orden público? ¿No podría cercenarse algo de la lista civil? ¿De qué nos sirven tantas embajadas por ese mundo?

Pues por ahí deben buscarse las economías; no en las obras públicas; no en los servicios de utilidad general, no en lo que el Estado debe á la masa general de los ciudadanos.

Pero esas economías no vendrán.

Variedades.

Charada

A. C.

¡Se ha pasado V. el invierno
fraguando en su fuero interno
el lance de un pisa verde...
pues si no lo da al EXTERNO
¡maldito lo que se pierde!

Permita V. que le diga
que el lance ni tiene miga
ni despierta el interés
¡que el terno daba fatiga!
pues se vuelve del revés.

Vea V.; estando en Joló
manchóseme un paletó
usado apenas diez años...
pues el sastrero lo volvió
y aun sirve para ir... á baños.

En la etapa de estudiante
en situación de ocupante
ó siendo maestro de escuela
por dentro y por delante
hay que estirar bien la tela.

Quando la academia sepa

que V. en verso dice *plepi*,
los Doctos exclamarán
—¡votémosle en cuanto quepa
que es otro Comtelerán!

Mas hasta de digresión
y entramos en la cuestión
que quiero vea lo que es arte,
con que moicito, atención,
y ojo! punto y aparte.

Sexta y ocho que ganaba
su trabajo en sexta cuarta
cuatro siete que una carta
bajo su ventana estaba.

La recogió ruborosa
y sin perder el tres cuatro
leyó ésto:—Te idolatro
seis cuarta te hará su esposa.—

Hacia bien el pretendiente,
que era un tres quinta completo,
el tres cinco del objeto
de su amor, era excelente.

La niña sobrecojida
de ver audacia dos siete
cayó sobre un taburete
florando su fe perdida.

—Si seis cuatro no se aparta,
me arrojaré en la tres ocho
que muero, mas no reprocho
jamás á una dos tres cuarta.

En prima dos terciá octava
eterno amor le juré
bajo un seis cuatro ¡por qué
seis cuatro me tiene esclava!

Si una siete á ese seis cuarta
que aquella promesa existe
¡por qué señor, así insiste
teniéndome ya tan harta!

Echarme al quintal... ¡pocoral
que sólo mi alma taladre...
obedeceré á mi padre
aunque él me llame perjura.

Un año después, feliz
fue la todo por su estrella
que un cinco seis cinco, huella
fatal dejó en su nariz.

Y al ver tamaña fealdad
huyóse el amor mentido
y pudo ser bendecido
el otro amor de verdad.

¡Ahí tiene V. una charada!
difícil, trascendental,
filosófica, moral,
sin confusión y abreviada.

Dado mucho, pero mucho
que evite el tiro primero...
por si acaso, aquí le espero
colocando otro cartucho.

K.

CORONA DE ESPINAS

¿MIS BUENOS PADRES.

Era una fría tarde del mes de Diciembre. Blanquecinas nubes cubrían el espacio, mientras que compactos copos de nieve descendían sobre la capital de España que quehacía sudario cubrían los edificios de nuestra vieja villa.

Acurrucado sobre las gradas de piedra que conducen á la iglesia de San Ginés, una mujer envuelta en andrajoso traje imploraba la caridad de los fieles, que acudían á rendir un tributo de adoración á las imágenes que brillantemente ataviadas se ven en los altares. Sobre sus descarnados brazos, y cubierto por

un mantón, agonizaba un pequeño ser, que de cuando en cuando lanzaba un lastimero gemido.

—Una limosna por Dios—exclamaba la mendiga mientras que por sus amoratadas mejillas resvalaba una lágrima que como rocío cayó sobre la frente de aquel tierno vástago, cual bautismo de pobreza.

La campana cesó de lanzar al aire sus ecos y la voz del órgano dejó escuchar las armoniosas notas de una salve.

Los fieles fueron desfilando paulatinamente, mientras que María levantándose y resguardando á su hijo de las inclemencias del tiempo, abandonó el teatro de sus tristezas.

Siguió por el pasadizo de San Ginés y después de cruzar varias calles, llegó á la de la Comadre, penetrando en una casa de pobre aspecto. Subió la resvaladiza escalera que amenazaba ruina, y abriendo una capcomida puerta penetró en una pequeña guardilla, cuyo ajuar lo componían un jergón de paja, una mesa de pino, dos sillas cuyas sientos rebelaban bien á las claras su deplorable estado y una estampa de la virgen de los desamparados pegada sobre la pared.

Depositó al niño sobre el jergón y sacando un retrato del pecho lo estuvo contemplando largo rato: era el de su madre.

Pobre ser! había nacido para el amor, no la comprendieron y profanando su belleza la arrojaron en brazos del deshonor.

Flores de brillantes colores para la cual la primavera se había convertido en Estío, y que secando sus hojas cayó marchita sobre el suelo.

Planta maldita para la sociedad, que nunca llega á comprender que si la flor pierde su fragancia al marchitarse, no por eso es menos digna de respeto.

Depositó un ósculo de ternura sobre aquel retrato, y arrodillándose ante la virgen de los desamparados exclamó:

—Ante tu ima gen llora un pobre ser cuya triste misión va cumpliendo en este valle de lágrimas. A ti, madre de los pobres huérfanos, pido que me des fuerza para sobrellevar esta vida de miseria y dolor por el ser que llevé en mis entrañas. Para mí, todo el castigo; para él, toda la felicidad. Fui culpable; mi mancha no debe caer sobre la frente de ese inocente al que quizás deja muy pronto solo en este mundo. Valad por él, virgen mía, y no le desampares.

Secó el llanto que brotaba de sus ojos, y levantándose se fue acercando lentamente al jergón, sobre el que reposaba el tierno vástago. Incluyó su cabeza sobre la del infante, y al posar sus labios sobre la frente del niño, un ¡ay! de dolor rasgó el silencio de la noche.

—Muerto mi pobre Angel; la miseria se ha cebado sobre tu ser, la virgen no me ha escuchado; esloy maldita. Y lanzando una histérica carcajada cayó junto al cadáver de su hijo; estaba loca.

Pasaron breves instantes, y levantando la cabeza fijó sus ojos sobre aquel cuerpo inanimado. —Allí está mi Angel, sí, le veo; los ángeles descienden envueltos en nubes de arrebol, y cubierto por las nubes alas, tramas de arrebatamiento. No, mi Angel no se apartará de mi lado; y si puedo, no me lo quiteis; no me lo quiteis; y así diciendo y abrazada fuertemente al hijo de sus entrañas abrió la puerta y bajando de cuatro en cuatro los escalones salió á la calle con los cabellos tendidos sobre la espalda y los ojos inyectados en sangre.

Cruzó varias calles, hasta que no pudiendo soportar por más tiempo aquel cansancio, cayó sobre la blanca nieve cual masa inerte.